

Elegía para el algarrobo

¡Cómo has venido a menos,
señor de la llanura,
donde se daban cita las huellas soñolientas
y los hombres cansados!

Tienes el poncho viejo,
lleno de hilachas ásperas
sobre el hombro fornido,
y el brazo remangado
como de hombre que lucha contra las cosas nuevas.

A tu lado los álamos que trajeron los gringos
peinan a la gomina sus cabezas unánimes,
y los gorriones llenan de estridencias la aurora
que antes ennoblecieron los zorzales cantores.

Te han confiscado el campo los alambrados nuevos,
te van arrinconando día a día al ocaso,
donde la dulce tarde se empieza a sentir sola.

Orillero de campos en cultivo,
vives en las cañadas como los ranchos viejos;
tu pie descalzo pisa tierra estéril y amarga
donde nunca habrá viñas
ni escribirá el arado su fecunda palabra:
por eso te perdonan los terrones que ocupas,
y te dejan soñando con los tiempos pasados

¡Cómo has venido a menos, señor de la llanura!
Sólo te queda el cerro
-fabulosa tapera de donde viene el Zonda y
el resplandor azul y profundo del cielo...